

MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

0.PRÓLOGO

El acoso se caracteriza por el deseo consciente de herir, amenazar o asustar por parte de un alumno frente a otro. Todas las modalidades de acoso son actos agresivos en sentido amplio, ya físicos, verbales o psicológicos, aunque no toda agresión da lugar a acoso.

El acoso puede practicarse individualmente o en grupo, siendo esta última modalidad la más peligrosa, pues si por una parte los acosadores tienen por lo general en estos casos un limitado sentimiento de culpa, tendiendo a diluirse o difuminarse la conciencia de responsabilidad individual en el colectivo, que se auto justifica con el subterfugio de que no se sobrepasa la mera diversión, por la otra el efecto en la víctima puede ser devastador a consecuencia del inducido sentimiento de soledad. La consecución del objetivo de lograr un ambiente de paz y seguridad en los Centros educativos y en el entorno de los mismos, donde los menores puedan formarse y socializarse adecuadamente debe tornarse en meta irrenunciable, superando la resignada aceptación de la existencia de prácticas de acoso o matonismo entre nuestros menores, como algo inherente a la vida de los centros escolares e institutos.

La radical sensibilización que se ha producido en relación con la violencia doméstica, que ha llevado a tratamientos de tolerancia cero, debe ahora ser trasladada al acoso escolar, si bien las respuestas en todo caso han de ser tamizadas por los principios que informan el sistema de justicia juvenil.

*“Nuestro desafío no consiste en eliminar el conflicto,
sino en transformarlo”.*
William Ury.

MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

1. INTRODUCCIÓN

Estamos en una sociedad violenta, donde la gente agrede a los más débiles, por ello se deben comenzar a actualizar los temas respecto al acoso en la escuela. El acoso escolar se ha caracterizado por haber sido un fenómeno oculto que ha estado en las escuelas durante muchísimo tiempo y ha estado poco estudiado, de tal forma que no se le ha dado la importancia que debiera.

No es sin embargo una preocupación reciente, ya a partir de la Segunda Guerra Mundial, existe un resurgimiento de los derechos y libertades de la persona, de las víctimas de la violencia, de la necesidad de protección de las mismas, que desembocará en un movimiento internacional a favor de las víctimas de la violencia, evolucionando en los años 80 dicha inquietud hacia el sector social más débil, los niños y las mujeres.

En los países más avanzados de nuestro entorno el acoso escolar comenzó a generar preocupación y a provocar la reacción de las autoridades siendo en nuestro país un motivo de preocupación desde hace escasos años.

El hecho de que las escuelas estén apareciendo más a menudo en las páginas de sucesos de los periódicos, que en la sección de educación y cultura, está preocupando seriamente a todos los miembros de la comunidad educativa y a todos los padres. En efecto, los episodios de violencia en los centros escolares parecen tener una gran capacidad para atraer a la atención pública, causando “alarma social”. El trágico suceso protagonizado por un alumno de Secundaria que se arrojó desde la muralla de un pueblo tras verse contra las cuerdas, ha sacado a la palestra la necesidad de prevenir y evitar la violencia en la escuela. En este caso, un grupo de iguales, concretamente otro grupo de estudiantes que se reían de él y le hacían literalmente “la vida imposible”, acabó con su vida sin que nadie pudiera evitarlo. Su suicidio, ha hecho que de alguna forma, todos realicemos un examen de conciencia doloroso ante un fenómeno que no es nuevo, y que llevan padeciendo muchos de nuestros alumnos desde hace muchos años y que merece una reflexión colectiva y un urgente programa educativo anti-bullying.

En cierta manera ha ocurrido con este fenómeno algo parecido a lo experimentado con la violencia doméstica: hasta hace poco se consideraba algo inevitable y en cierta manera ajeno a las posibilidades de intervención del sistema penal, como problema de carácter estrictamente privado que debía ser solventado en el seno de las relaciones entre iguales, o cuando más en el ámbito de la disciplina escolar, sin intervención por parte de la jurisdicción de menores. Incluso las manifestaciones más sutiles de estos comportamientos antisociales tales como el aislamiento deliberado de un menor, exclusión o motes vejatorios han sido tradicionalmente toleradas sin más

MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

2. EL ACOSO ESCOLAR

2.1 Concepto.

El acoso escolar (también conocido como hostigamiento escolar, matonaje escolar o, incluso, por su término inglés *bullying*) es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado. Estadísticamente, el tipo de violencia dominante es el emocional y se da mayoritariamente en el aula y patio de los centros escolares. Los protagonistas de los casos de acoso escolar suelen ser niños y niñas en proceso de entrada en la adolescencia (12-13 años), siendo ligeramente mayor el porcentaje de niñas en el perfil de víctimas. El acoso escolar es una forma característica y extrema de violencia escolar.

Este tipo de violencia escolar se caracteriza, por tanto, por una reiteración encaminada a conseguir la intimidación de la víctima, implicando un abuso de poder en tanto que es ejercida por un agresor más fuerte (ya sea esta fortaleza real o percibida subjetivamente) que aquella. El sujeto maltratado queda, así, expuesto física y emocionalmente ante el sujeto maltratador, generándose como consecuencia una serie de secuelas psicológicas (aunque estas no formen parte del diagnóstico); es común que el acosado viva aterrorizado con la idea de asistir a la escuela y que se muestre muy nervioso, triste y solitario en su vida cotidiana. En algunos casos, la dureza de la situación puede acarrear pensamientos sobre el suicidio.

El objetivo principal del acoso escolar es intimidar, apocar, reducir, someter, amilantar, amedrentar, y consumir emocional e intelectualmente para obtener algún resultado favorable para quienes acosan, o satisfacer una necesidad imperiosa de dominar, someter, agredir y destruir a los demás que pueden presentar a los acosadores como un patrón predominante de relación social con los demás.

En ocasiones el niño busca mediante el ensayo – error, obtener el reconocimiento y la atención de los que carece llegando a aprender un modelo de relación basado en la exclusión y el menosprecio de otros.

El niño que acosa suele estar rodeado constantemente de niños de su mismo ámbito que se suman de manera unánime a al comportamiento de este sujeto.

La violencia encuentra una forma de canalizarse socialmente, convirtiéndose en un mecanismo conocido de regulación de otros grupos en crisis: el mecanismo del chivo expiatorio.

MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

¿Qué conductas son consideradas como acoso escolar?

El hecho de que un día su hijo(a) se pelee con un compañero(a), o tenga una diferencia no necesariamente significa que es una situación de acoso escolar, una de las características del acoso escolar es la constancia, es una agresión que se repite, y al hablar de agresión no nos referimos a una agresión física necesariamente, existen distintas maneras de hacer acoso escolar

- Físico; agresión física como pegarle, tirarle las cosas, robar material, ensuciar o maltratar el material, gestos de amenaza u obscenos, miradas amenazantes.
- Verbal; poner apodos, insultar, resaltar los defectos, menospreciar, criticar.
- Exclusión social; ignorar a un compañero; inventar chismes para desacreditarlo socialmente, no invitarlo a reuniones y evidenciarlo, influir en otros para que se burlen.

Es muy importante identificar cuáles son conductas del acoso escolar, ya que esta es la forma de identificarlo y frenarlo. El tipo de agresión varía dependiendo del género, por un lado las niñas tienden más al acoso indirecto es decir, criticar, desacreditación social, burlas, señalar defectos, aislamiento social, perjudican las amistades, marginan del juego, mientras que los niños tienden a ser más agresivos, agresión física, poner apodos, amenazar, burlas directas.



MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

2.2. Ingredientes del acoso escolar.

Para que el bullying se lleve a cabo es necesario contar con tres personajes: Víctima, acosador y observador, Y a continuación describiremos a cada uno de ellos.

El agresor, también conocido como bully kid es un niño(a) que cuenta con habilidades de líder, es simpático, alegre, por lo general es muy aceptado por el grupo, hace burlas que muy probablemente son consideradas chistes, lo que genera que sea un niño(a) popular. Disfruta agredir a sus compañeros. Es poco empático con sus compañeros, le cuesta trabajo ponerse en los zapatos del otro, y no puede ver las consecuencias de su actos.

La víctima o abusado, es un alumno(a) que no goza de tanta popularidad, cuenta con habilidades diferentes que no siempre son comprendidas por sus compañeros, cuentan con una gran necesidad de ser aceptados, por lo que no confrontan al agresor o incluso pueden vivir con miedo y por este motivo no denunciar o compartir lo que le está pasando.

El espectador, son los compañeros que observan como molestan al acosado y no hacen nada por detenerlo, y esto puede ser por dos razones, la primera es caer en la trampa y considerar la burlas u ofensas chistosas, y la segunda es no actuar por miedo a ser el siguiente del cual se burlen.



MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

2.3 Evolución y fases de los casos de Acoso Escolar

La palabra acoso, presenta la misma raíz que acuso. El termino “acusatio”, del latín “ad causam” nos remite a las “acusaciones” cuyo papel es central en los comportamientos de Acoso Escolar.

Los niños acosados terminan padeciendo un problema que se realimenta a si mismo, que explica que, frecuentemente ni los educadores ni los padres saben atajar a tiempo.

Poco a poco, los niños acosados entran en una espiral de daño y reacciones secundarias al hostigamiento que reciben, que hace sean percibidos por el entorno como verdaderos “causantes” de lo que se les hace.

Padres, educadores y hasta psicólogos suelen incurrir en un efecto atributivo denominado “error básico de atribución” por el que van a tender a encontrar en las características y rasgos de la víctima la evidencia de que las conductas de hostigamiento tienen alguna base objetiva; el rendimiento académico y la salud de la propia víctima van a estar alterados a la baja por el Acoso, y ello le devuelve a la víctima un tipo de feedback negativo que efectivamente le muestra, le demuestra que tienen razón aquellos que le acusan de ser tonto, débil, de no valer para nada, etc.

El niño que es víctima de Acoso escolar suele terminar aceptando que efectivamente es un mal estudiante, un mal compañero, una persona repulsiva, desarrollando fácilmente sentimientos de culpa y baja autoestima, así como una introversión Social que le aísla aún más de un entorno ya reducido significativamente por la acción de los acosadores.

El acoso escolar no se termina en el mero rendimiento escolar a la baja. Los ataques que reciben los niños minan sobre todo al autoconcepto que la persona va formando de sí misma en una etapa crucial de su evolución y maduración Psicológica.

Así es como un niño normal o incluso brillante, pasa a ser una sombra de lo que fue. Se transforma en un niño que piensa que todo lo hace mal, que piensa que verdaderamente es un desastre, y que tienen razón aquellos que lo acusan de que no vale.

El concepto negativo de sí mismo y la baja autoestima acompañarán hasta la vida adulta al niño acosado haciendo de él una presa fácil para abusos ulteriores en el ámbito laboral, doméstico, social, etc. Ante aquellos abusos, o malos tratos futuros quedará inerme, indefenso y paralizado generándose en él un daño psicológico a medio o largo plazo.

El Acoso Escolar sigue habitualmente una secuencia típica de **cinco fases**:

1. Incidentes críticos
2. Acoso y estigmatización del niño
3. Latencia y Generación del Daño Psicológico
4. Manifestaciones somáticas y Psicológicas graves
5. Expulsión o autoexclusión de la víctima

2.4 Detección del acoso escolar.

Desde los recursos sociales y educativos, desde la familia, dada la cercanía al menor se pueden detectar indicadores que nos delaten problemas de acoso o abuso. Para ello es

MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

necesaria la formación de los profesionales comunitarios y las familias en estas señales e iniciar un proceso de evaluación y contraste para actuar lo antes posible. Todo ello en un contexto de confidencialidad, confianza y apoyo al menor y a la familia.

Señales de haber estado sufriendo Acoso Escolar:

Dado que los casos de Bullying suelen transcurrir en la sombra y la mayoría de los casos no son denunciados, resulta de gran interés el poder detectarlos para actuar sobre ellos.

A) Algunos indicadores observables desde el **ámbito familiar** de que un niño o adolescente está siendo objeto de acoso escolar son los siguientes:

- Presencia de lesiones físicas.
- Pérdida o rotura de pertenencias.
- Cambios de humos muy acusados.
- Tristeza o síntomas de depresión.
- Pasar mucho tiempo sólo y no salir con amigos.
- Descenso en su rendimiento escolar.
- Miedo a ir al colegio, o poner excusas para faltar.
- Síntomas psicósomáticos (vómitos, dolores abdominales) antes de ir al colegio.
- No hablar del colegio.

B) Los indicadores observables desde **la familia** de que un niño o adolescente es un acosador, serían:

- Ausencia de empatía con el sufrimiento de los demás.
- Prepotente y dominante con hermanos y amigos.
- Hablar despectivamente de algún chico/a de su clase.
- Mofarse o burlarse de sus iguales.
- Haber sido recriminado más de una vez por peleas con sus iguales.
- Falta de cumplimiento de las normas en casa.
- Cambios en el comportamiento del niño. Cambios de humor.
- Tristeza, llantos o irritabilidad.
- Pesadillas, cambios en el sueño y /o en el apetito.
- Dolores somáticos, dolores de cabeza, de estómago, vómitos.
- Pierde o se deterioran sus pertenencias escolares o personales, gafas, mochila, pantalones rotos, pérdida del estuche, etc. de forma frecuente.
- Aparece con golpes, hematomas o rasguños, dice que tiene frecuentes caídas o accidentes.
- No quiere salir, ni se relaciona con sus compañero
- No acude a excursiones, visitas, etc. del colegio.
- Quiere ir acompañado a la entrada y salida
- Se niega o protesta para ir al colegio.

C) Los indicadores para **el profesorado**. Como educadores deberíamos estar atentos a:

- Falta de cumplimiento de las normas de la clase.
- Burlarse de los demás cuando intervienen en clase
- Comportamiento agresivo.
- Prepotentes y dominantes con sus compañeros de clase.
- No asumir la responsabilidad de su conducta, ni pedir perdón cuando ha actuado mal.
- Enorgullecerse de su conducta agresiva.
- La relación de los alumnos y alumnas en los pasillos y en el patio. En el recreo. En el

MÉTODOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

comedor .No olvidemos que los peores momentos se sufren cuando los profesores no están presentes.

- Las “pintadas” en las puertas de baños y paredes (Qué nombres aparecen habitualmente.
- La no participación habitual en salidas del grupo.
- Darle importancia a las risas o abucheos repetidos en clase contra determinados alumnos o alumnas
- El hecho de pirar en algunos alumnos puede indicar que no quieren acudir por miedo y que no se atreven a decirlo, Sobretudo cuando ese absentismo sea de un alumno que pira solo
- Estar atentos a aquellos alumnos que sean diferentes. Por su forma de ser o aspecto físico.
- Se queja de forma insistente de ser insultado. Agredido. Burlado...
- Si comenta que le roban sus cosas en el colegio o si cada día explica que pierde su material escolar. Les faltan materiales. Libros.. Con frecuencia
- Investigar los cambios inexplicables de estados de ánimo. Tristeza. Aislamiento personal...del alumno o alumna. La aparición de comportamientos no habituales.
- Cambios en su actitud: se muestra triste. Poco comunicativo. Lágrimas o depresión sin motivo aparente
- Escasas o nulas relaciones con los compañeros/compañeras.
- Evidencias físicas de violencia y de difícil explicación, moratones. Rasguños o cortaduras cuyo origen el niño no alcanza a explicar, ropa rasgada o estropeada. Objetos dañados o que no aparecen.
- Quejas somáticas constantes del alumno. Dolores de cabeza, de estómago o de otro tipo cuya causa no está clara;
- Accesos de rabia extraño
- Variaciones del rendimiento escolar. Con pérdida de concentración, Aumento del fracaso
- Quejas de los padres que dicen que no quiere ir al colegio.
- Absentismo escolar frecuente.
- Descenso en el rendimiento escolar.
- Apatía, abatimiento, tristeza.
- Alumno que no es escogido para trabajo de grupo.
- Soledad, ausencia de relaciones en el colegio.
- Viene con golpes o heridas del recreo.
- Casi siempre sale de casa con el tiempo justo, o sale el último o el primero de la clase para no coincidir con los agresores.
- Se pone nervioso al participar en clase.
- Conflictos frecuentes con los mismos compañeros. Hay una incidencia de un **39 %** de los alumnos entre 2º de Primaria y 2º de Bachiller que están expuestos a violencia de algún tipo en su entorno escolar.

2.5.Consecuencias.

Consecuencias para la víctima.

- El ser constantemente agredido a través de burlas, apodos, críticas o incluso de forma física conlleva a consecuencias a largo plazo.
- La baja autoestima, que puede desencadenar una depresión.
- El abstencionismo, evitan la escuela y cuando les es posible la abandonan.